



# La Santa Sede

---

CONCIERTO OFRECIDO POR LA CÁRITAS DE RATISBONA

***DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI***

*Patio del Palacio Pontificio de Castelgandolfo*

*Sábado 11 de agosto de 2012*

*Reverendos hermanos en el episcopado,  
queridos amigos:*

Al final de este hermoso «panorama» de músicas vocales e instrumentales, sólo me queda decir de corazón a los músicos un «Vergelt's Gott» [que el Señor os recompense]. Con el programa de esta velada nos habéis ofrecido una idea de la multiplicidad de la creatividad musical y de la amplitud de la armonía. La música no es una sucesión de sonidos; tiene un ritmo y, al mismo tiempo, es cohesión y armonía; tiene su estructura y su profundidad. Hemos podido gustar todo esto de modo maravilloso no sólo en los corales de varias voces, ejecutados con fuerza expresiva por el grupo vocal *Cantico* dirigido por la señora Edeltraut Appl, sino también en las estupendas piezas instrumentales que hemos podido escuchar en la ejecución del señor Thomas Beckmann, de su esposa Kayoko y de la señora Kasahara. Todos hemos escuchado asombrados —como habréis notado— el sonido cálido y la gran plenitud de timbres del violonchelo. La música es expresión del espíritu, de un lugar interior de la persona, creado para todo lo que es verdadero, bueno y bello. No es casualidad que a menudo la música acompañe nuestra oración. La música hace resonar nuestros sentidos y nuestro espíritu cuando, en la oración, nos encontramos con Dios.

Hoy, en la liturgia, hacemos memoria de santa Clara. En un himno a la Santa se lee: «De la claridad de Dios has recibido la luz. Tú le has dado espacio, ella ha crecido en ti, y se ha difundido en el mundo; ilumina nuestros corazones».

Esta es la actitud de fondo que colma al hombre y le da la paz: la apertura a la *claritas* divina, la

esplendorosa belleza y fuerza vital del Creador, que nos anima y nos hace superarnos a nosotros mismos. Hoy hemos encontrado esta *claritas* de modo maravilloso, y ella nos ha iluminado. Así, sólo es una consecuencia que los artistas, partiendo de su profunda experiencia de la belleza, se comprometan por el bien y ofrezcan a su vez ayuda y apoyo a los necesitados. Los artistas transmiten el bien que han recibido como un don, y este se difunde en el mundo. Así el ser humano crece, se hace transparente y consciente de la presencia y de la acción de su Creador. Seguramente, esto nos lo podrán confirmar el señor Beckmann y todos los que juntamente con él están comprometidos en la obra caritativa «*Gemeinsam gegen die Kälte*» [«Juntos contra el frío»]. Hemos comprendido que este «*Gemeinsam gegen die Kälte*» no responde a una finalidad impuesta desde fuera, sino que viene de lo profundo, de esta música que supera el frío que hay dentro de nosotros y abre el corazón. A todos os deseo de corazón el éxito en vuestro esfuerzo musical durante muchos años, así como la abundante bendición de Dios para vuestro compromiso caritativo. A todos los intérpretes, una vez más, un gracias de corazón por esta hermosa velada. Pongamos todo bajo la bendición de Dios. Os imparto a todos mi bendición apostólica. ¡Gracias de corazón! ¡Buenas noches!